



LA MEMORIA SOBRE LA ESCUELA NACIONAL DE MAESTROS DESDE LA DISIDENCIA MAGISTERIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Juan Páez Cárdenas

Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California

Área temática: 8. Procesos de formación.

Línea temática: 2. Procesos formativos.

Tipo de ponencia: Reporte final de investigación.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es explorar los procesos de memoria de maestras (os) disidentes de la Ciudad de México con relación a su formación en la Escuela Nacional de Maestros, en un periodo de resistencia contra la reforma educativa de 2013. El estudio se desprende de una investigación más amplia bajo la perspectiva etnográfica y hace un análisis cualitativo de los relatos de vida de cuatro docentes de escuelas primarias públicas. Los hallazgos muestran un hábito social de memoria vinculado a la normal como espacio de subjetivación y un uso estratégico del pasado como parte de un proceso de reforzamiento identitario. Documentar estas memorias contribuye a una mayor comprensión del movimiento magisterial y al registro de las voces de los grupos subalternos.

Palabras clave: Educación normalista, Magisterio, Memoria, Reforma educativa, Movimientos magisteriales.

Introducción

En los relatos de vida de docentes de la delegación Iztapalapa en Ciudad de México, fue recurrente la evocación de ciertas experiencias durante su formación en la Escuela Nacional de Maestros (ENM) en las décadas de 1970 y 1980. Se trataba de maestras y maestros de escuela primaria pública que habían desarrollado su trabajo —algunos de más de 30 años— en la parte oriente de esta zona (ahora alcaldía), estigmatizada por sus altos índices de marginación social.

Estos profesores (as) —que entrevisté entre los años 2013 y 2014 en el marco de una tesis doctoral con perspectiva etnográfica— tenían antecedentes de participación de muchos años como militantes del movimiento magisterial que se reconoce como a sí mismo como democrático, surgido en México a finales de la década de 1970. Junto a este rasgo, tenían una trayectoria de trabajo pedagógico autogestionado en redes de colaboración entre las escuelas de la zona, mediante proyectos escolares y actividades de enseñanza relacionadas principalmente a la promoción de la lectura y escritura y, a la práctica y difusión de las técnicas Freinet.

La exploración se realizó en un momento en el que estos (as) docentes estaban inmersos en el conflicto de la lucha contra la reforma educativa en México del año 2013. A la par de su trabajo pedagógico, participaban en las movilizaciones y demás acciones de resistencia contra la reforma, en la que veían, principalmente, un despojo arbitrario a sus derechos laborales y un daño a las condiciones de desempeño en las escuelas.

La investigación incluyó entrevistas a profundidad para obtener relatos de vida de docentes participantes de las redes. En estas sesiones, en las que las y los maestros narraban sus experiencias, surgió la figura de la ENM como una entidad significativa en la conformación de su memoria colectiva. Gran parte de los docentes con los que hablé habían cursado la normal en diferentes generaciones entre los años 1976 y 1987 y habían ingresado a la institución después de la educación secundaria.

En las narraciones eran repetidamente evocadas, por ejemplo, su participación en los movimientos estudiantiles y la influencia de ciertos profesores (as) de la normal. Tras este hallazgo, fue pertinente observar cómo —desde un presente de movilización política— estos profesores adoptaron maneras de recordar reforzadoras de rasgos identitarios que los representaban como parte del magisterio disidente.

Este trabajo adopta el desarrollo conceptual sobre la noción de memoria de los antropólogos Ana Ramos (2011) y Paul Connerton (1989), en el que se observa a la memoria como uso estratégico del pasado más que como fuente de la historia. Desde esta perspectiva, las memorias se convierten en un objeto de reflexión en sí mismas. De ahí que los cuestionamientos que guiaron la indagación fueron los siguientes: ¿Qué usos del pasado se observan en los procesos de memoria de este grupo de docentes sobre la ENM? ¿Qué campos de evocación aparecen en este proceso? ¿Qué relación guarda esta selección de experiencias del pasado con el conflicto en el que se encontraban inmersos en el presente? ¿Cómo se constituye el espacio de la ENM al ser recordado por los maestros (as)?

Desarrollo

Este estudio parte de la interpretación cualitativa de los relatos de vida de maestras y maestros que participaron en las movilizaciones contra la reforma educativa decretada en el Diario Oficial de la Federación en febrero de 2013 (DOF, 26 de febrero de 2013). Princiapalmente, trabajé los relatos de vida de cuatro docentes que se mantuvieron en la escuela pública durante toda su carrera, sin embargo, el análisis se nutre de otros relatos de vida con maestros que iniciaron su trabajo frente a grupo y que después asumieron otros cargos dentro del ámbito educativo y de conversaciones informales con otros docentes integrantes de las redes de trabajo en Iztapalapa.

En estas narraciones, puede observarse lo que Connerton (1989) llama *social habit- memory* o hábito social de memoria. El antropólogo sostiene que los hábitos sociales son actuaciones legitimadoras, por lo que un hábito social de memoria puede ser un distintivo de la actuación social que otorga legitimidad a determinado grupo (Connerton, 1989: 34-35). Para los grupos de docentes de la Ciudad de México, formados en la ENM y militantes desde el inicio de sus carreras en el movimiento disidente, la memoria de su paso por la ahora centenaria normal se ha convertido en un recurso de significación que, como sugiere Connerton, descansa en las expectativas de otros y se encuentra dentro de un sistema de significados compartidos. Además, el autor argumenta: “We will expirience our present differently in accordance with different past to wich we are able to connect that present” (Connerton, 1989: 2). Al seguir estas ideas, encontré que, para este grupo de docentes, el proceso de memoria de su paso por la ENM era un recurso que contribuía, en un presente caracterizado por la lucha contra la reforma, a legitimarse como grupo magisterial en resistencia.

El sexenio presidencial de Enrique Peña Nieto, cuyo periodo comprendió de diciembre de 2012 a noviembre de 2018 en México, se caracterizó por una significativa movilización política de parte del magisterio. Esto tuvo lugar, principalmente, en estados como Chiapas, Oaxaca y Michoacán, en donde maestras y maestros aglutinados en las filas de la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) resistieron los cambios constitucionales en materia de educación. Estos cambios introdujeron, entre otras cosas, modificaciones a los procesos de ingreso, ascenso y permanencia de las y los docentes dentro del sistema educativo público mexicano. El magisterio se mostró especialmente sensible a la imposición de la reforma con relación a los procesos de evaluación docente de alto impacto, mismos que incluían la posibilidad del retiro del cargo bajo ciertas circunstancias.

El grupo en Iztapalapa se movilizó en las filas de la CNTE. Al mismo tiempo, tomaron sus escuelas primarias públicas como unidad de lucha y sumaron esfuerzos para conformar proyectos escolares que favorecieran a las niñas y niños, al mismo tiempo que militaban en las gestiones que defendían su proyecto gremial.

Estos profesores (as) habían cursado su formación normalista en al ENM en una etapa en la que la normal era un espacio con una vida sociocultural, artística y festiva significativa, cuyos antecedentes provenían de una tradición histórica muy arraigada. Los procesos de memoria relacionados con este espacio tuvieron un importante rol en las luchas contra la reforma y en los procesos identitarios involucrados.

En esta normal, a la que desde 1987 se le agregó la categoría de Benemérita al cumplir 100 años, se formó a buena parte de las maestras (os) que actualmente imparten clases en la Ciudad de México. El periodo en el que los docentes en cuestión fueron estudiantes de la ENM se caracterizó por la cercanía con hechos políticos y sociales de gran trascendencia para la vida social de México, como los movimientos de 1968 y 1971, además del periodo conocido como la Guerra Sucia. En la institución había dos turnos de estudio y una significativa actividad sociocultural extra-clases, lo que la convertía en un importante espacio de subjetivación en los términos de Eduardo Weiss, cuando señala que “la escuela es sobre todo un espacio de vida juvenil, de encuentro con pares, amigos y novios” (Weiss, 2012: 135) a partir del cual, señala el autor, los sujetos se ven inmersos no sólo en procesos de socialización sino de subjetivación y construcción de identidades. En la ENM, esto cambió a partir de la reforma a las normales de 1984, en la que se requirió el bachillerato como requisito de ingreso y que estableció una diferenciación en las experiencias de formación entre las generaciones del antes y después de la reforma.

La participación en los movimientos y paros estudiantiles

Las (os) maestras en cuestión cursaron su formación en la ENM con los planes anteriores a la reforma de 1984, y por lo tanto ingresaron a la normal al terminar la educación secundaria. En los relatos de vida y conversaciones informales, las y los maestros seleccionaron aquellos fragmentos de memoria que reforzaban su identidad como integrantes de un movimiento de resistencia frente a un estado para el que trabajaban, pero que, sin embargo, evaluaban como arbitrario en muchos de sus procedimientos. Es decir, siguiendo el planteamiento sobre memoria de Ramos (2011), utilizaron estratégicamente el pasado en congruencia a un proyecto de subjetividad política. A continuación, un fragmento del relato del maestro Jorge Máximo González Núñez, quien al momento de ser entrevistado acababa de jubilarse, después de 32 años como maestro en escuelas de educación básica pública en Iztapalapa. Al ser entrevistado, se refirió de la siguiente manera sobre un paro estudiantil de 1978 en la ENM:

...esa huelga (estudiantil en la ENM) me hizo madurar bastante...entendimos la necesidad de organizarnos... de enfrentar al estado, de mirarnos como compañeros...ponle que haya habido como 10 brigadas destacadas en toda la escuela, en cada uno de los accesos y lugares vulnerables de la escuela nacional de maestros, habríamos sido como unos 25 en promedio por cada brigada, estamos hablando de (un total de) 6 mil estudiantes probablemente (inscritos en la ENM)... como suele pasar en todos los movimientos, como está pasando actualmente en el magisterio, quienes mantuvimos la huelga fuimos sólo como 300... (Jorge Máximo González, comunicación personal, 16 de mayo de 2013).

En el relato del profesor, se observa cómo inicia su expresión utilizando el singular, en el sentido de un proceso individual de maduración personal, si bien, inmediatamente después habla utilizando el plural y se refiere a un “entendimos”, “mirarnos”, “mantuvimos”, etc. Ramos, al reflexionar sobre la obra de Maurice Halbwachs, afirma que “el recuerdo evocado es siempre construido desde el fundamento común de un

grupo” (Ramos, 1989: 32), así, estos docentes trajeron al presente una memoria que reforzaba la colectividad en un periodo de resistencia, —contra una reforma que iniciaba— y que formaba parte de una lucha perdurable en la que habían participado desde su formación normalista y que tenía continuidad gracias a una minoría movilizadora de la cual él era integrante. Vayamos nuevamente al testimonio del maestro Jorge Máximo sobre los movimientos estudiantiles:

...parte de las cosas de las que fuimos adquiriendo conocimiento en las huelgas del 78 y el 80, aunque más en la del 78, ayudaron un poco a desarrollar esta idea de que no era nada más estar en la escuela, sino que había que luchar... para conservar lo que fuera, y para ganar lo que fuera... yo no entendí otra forma a partir de ahí más que la lucha... como parte de conseguir lo que tú quieres... porque también me enteré que las autoridades siempre están (diciendo) ‘esto no, esto ya no, esto no se puede’ (con tono autoritario)... siempre va a ser lo mismo... más estos textos (leídos en la ENM) que fueron ganando conmigo... fue una etapa muy interesante porque alcancé una madurez personal en cuanto a lo ideológico y en cuanto a lo que me esperaba como maestro que no se vuelve a repetir... (Jorge Máximo González, comunicación personal, 16 de mayo de 2013).

En el fragmento es claro cómo el profesor se ubica en una trayectoria como integrante de un grupo social subalterno y desde ahí la memoria le sirve como “herramienta central para revertir procesos de subalternización” (Sabatella y Stella, 2017). Esto es, las y los profesores disidentes de la Ciudad de México egresados de la ENM recurrieron, en el presente, a este hábito social de memoria como parte de las acciones para resistir los procesos de subalternización. Jorge Máximo, además, realiza un enlace de continuidad de la memoria con el movimiento estudiantil en la normal y la caracterización de su trayectoria como profesor.

El testimonio evidencia también lo señalado por María Emilia Sabatella y Valentina Stella, quienes, en su estudio con comunidades mapuche y mapuche-tehuelche, reflexionan sobre cómo los procesos de memoria se disparan a partir y sobre una situación de conflicto, al que describen como “situaciones de tensión donde ciertas relaciones de desigualdad se vuelven públicas y antagónicas” (2017: 123). En la trayectoria de los maestros disidentes de la Ciudad de México, es claro cómo han construido su subjetividad política a partir de sumergirse en una lucha perdurable en la que adquirieron identidad, y ésta es construida en parte a partir de hábitos sociales de memoria, como el de su paso por la ENM.

Los profesores (as) de la ENM

La memoria de los movimientos estudiantiles de la ENM se vinculaba con un recordar recurrente de la figura de ciertos docentes de la normal que les fueron significativos y que valoraron como determinantes en su formación como futuras maestras (os). Durante las narraciones, varios nombres se repitieron y fueron evocados con expresiones y gestos de admiración y afecto. Estos catedráticos fueron tomados como modelos y formaban parte del hábito social de memoria sobre la ENM. Vayamos al testimonio de la maestra María de los Ángeles Pérez Vega, quien contaba con 33 años de servicio en escuelas primarias públicas de Iztapalapa:

...en tercer año tuve a dos maestros muy buenos... nos daban historia de la educación, el otro era de sociología de la educación...pero resulta que eran maestros, que ya traían toda una trayectoria formativa sólida, pero aparte de ello eran gente de izquierda... militaban en aquel entonces en lo que era el partido comunista mexicano...digamos que con ellos también empiezo a tomar conciencia de algunas cosas, empiezo a leer... (María de los Ángeles Pérez Vega, comunicación personal, 26 de octubre de 2013).

En el fragmento, la profesora evoca cómo se encontró con dos profesores de la ENM, quienes aparte de ser buenos maestros, pertenecían al Partido Comunista Mexicano, el cual había sido fundado desde 1919, pero que recién acababa de recuperar su registro legal tras la reforma política de 1977, después de varios años de haberlo perdido. El hábito social de memoria de la ENM y sus profesores está vinculado con el pensamiento de izquierda en México y la lucha del movimiento democrático del magisterio. Veamos ahora el testimonio de la maestra Raquel Martínez García, quien contaba con 27 años de trabajo en escuelas primarias públicas de Iztapalapa:

...cuando ves que se da la huelga de maestros, la del 89, en la que la normal también participa, te sorprende ver en la huelga al maestro Juan Manuel, a la maestra Chela, a la maestra Blanquita, este (otro) maestro...porque sí me impactaba, decir ¡ay, es que los maestros que me significaron algo estaban ahí en la huelga! ” (Raquel Martínez García, comunicación personal, 8 de marzo de 2014).

El relato de la profesora reafirma la reflexión sobre el hábito social de memoria entre las maestras (os) en el cual las figuras recurrentes de docentes modelo de la ENM están ligadas también al movimiento del magisterio democrático desde la década de 1980. Puedo inferir que, como lo explica Ramos al comentar el trabajo de Lambek (1998), la memoria no es una posesión del individuo, sino que se trata de una práctica “relacional y compartida entre sujetos” (Ramos, 2011: 139).

Libros leídos durante la formación normalista

Ligado a la evocación de profesoras (es) de la normal, en el hábito social de memoria se reveló la evocación de libros revisados por los maestros (as) durante su formación. Estos materiales fueron referidos como cruciales para su formación, en un periodo en el que internet y las publicaciones digitales aún no se conocían.

Los docentes evocaron libros recomendados por sus profesores dentro del salón de clases o en librerías cercanas a la ENM. Es importante recordar que, desde la década de 1970, la SEP había publicado ediciones masivas de libros dirigidos especialmente a los docentes, como SepSetentas, y luego SepOchentas con el Fondo de Cultura Económica y una serie de publicaciones infantiles por el Consejo Nacional de Fomento a la Educación (Conafe). La oferta de material de lectura era bastante amplia y accesible en esos años. Algunos profesores (as) evocaron publicaciones especializadas en la enseñanza, sin embargo, también

fueron mencionados títulos de obras literarias y socioeconómicas con perspectiva de la izquierda política. Este tipo de materiales, dijeron, fueron recomendados por maestras (os) de la normal o circulados durante los movimientos estudiantiles (ver recuadro 1).

Recuadro 1: Títulos de algunos libros revisados por las y los maestros durante su formación normalista.

Libro	Autor
Educación y lucha de clases	Anibal Ponce
El libro rojo	Mao Tse Tung
La educación como práctica de la libertad	Paulo Freire
Pedagogía del oprimido	Paulo Freire
La cuestión escolar	Jesús Palacios
El Capital	Karl Marx
El 18 brumario de Luis Bonaparte	Karl Marx
Carta a una profesora	Alumnos de Barbiana
Visión de los vencidos	Miguel León Portilla
Juan Pérez Jolote	Ricardo Pozas
México amargo	Manuel Mejido
Un mexicano más	Juan Sánchez Andraka
El hombre antes de Adán	Robert Silverberg
La anarquía	Errico Malatesta
Los lunes rojos. La educación racionalista en México.	Carlos Martínez Assad
Crítica a la escuela. El reformismo radical en Estados Unidos	Olac Fuentes Molinar
La metamorfosis	Franz Kafka
Pensativa	Jesús Goytortúa Santos
El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre	Friedrich Engels
Economía Política	P. Nikitin

Esta reconstrucción del pasado desde el presente a través de la memoria como normalistas lectores de libros de literatura o con perspectiva crítica, contribuyó a reforzar la identidad como grupo disidente con un sustento político teórico que le otorgaba legitimación al orden social en el que creían y por el cual se movilizaban.

Los grupos político-culturales estudiantiles

Otro elemento del hábito social de memoria en cuestión es el de las evocaciones de los grupos político-culturales estudiantiles de la ENM. Según los testimonios de las maestras (os), estos grupos estaban principalmente en el turno vespertino y algunos eran autogestionados y sostenidos por los propios estudiantes.

Agustín Becerra, maestro en Iztapalapa e integrante del magisterio democrático de la Ciudad de México, describe la filiación de algunos de estos grupos estudiantiles: menciona al “Otilio Montaña” como expresión del Partido Comunista Mexicano, al “Servir al Pueblo” como maoísta y al “Grupo de Trabajo” como independiente (Becerra, 1998: 108). Becerra presenta el testimonio del profesor Roberto Gómez, de Iztapalapa: “Ahí aprendimos de manera práctica a dirigir, aprendimos a enfrentar a la autoridad, cómo organizar una marcha, cómo hablar en un mitin, cómo hablar a un auditorio, aprendimos todas esas cuestiones prácticas.” (Roberto Gómez citado en Becerra, 1998: 107).

Gómez fue entrevistado por Becerra para una investigación sobre el movimiento de 1989, de manera que aquí este “traer el pasado al presente” se convierte en una práctica política. En el testimonio, el maestro *usa* el pasado estratégicamente para sustentar la identidad política del colectivo magisterial disidente.

El recurrir a la evocación de la formación política en los grupos estudiantiles de la década de 1980 en la ENM, cobra una especial significación desde el conflicto constituido por las luchas de 1989 y la de la resistencia a la reforma de 2013. La pertenencia en el pasado a estos grupos ya extintos en la normal está ligada a la memoria de una intensa experiencia de convivencia social y formativa. Vayamos al relato de Norma Rodríguez, quien fue integrante en uno de los grupos estudiantiles y que contaba con 30 años como maestra en escuelas de educación básica pública en Iztapalapa:

La normal fue la más padre (ríe) [...] ha sido la mejor etapa ¿no?... tanto formación como... pues de todo... de identidad, inclusive creo que de mi identidad futura [...] yo digo que lo que soy ahora es gracias a la formación que tuve en la nacional de maestros... (Norma Rodríguez Orozco, comunicación personal, 9 de julio de 2014).

El testimonio de la maestra remite a la noción que discute ampliamente Ramos con relación al rol adjudicado por distintos autores a los objetos o lugares físicos en el tema de la memoria como marco de interpretación. Es particularmente atractivo el diálogo que entabla con Maurice Halbwachs a partir de la idea de lugares físicos que “funcionan como mojones en los que se estructuran los marcos especiales a partir de los cuales recordamos” (Ramos, 2011: 134). O la enunciación, tomada de Feld y Basso (1996) de que lugares, memorias y significados se articulan para dar un sentido de lugar (Ramos, 2011: 136). Siguiendo tal razonamiento, observamos que la ENM funcionó como un mojón que apuntaló procesos de memoria de las maestras (os) en congruencia a una selección de evocaciones que fortalecían su identidad como colectivo con un proyecto político desde la resistencia a la reforma.

Ramos comenta que “la memoria es una práctica social que involucra un arte particular que tiene que ver con los usos situados de la relación presuposición/creación para dar sentido a los procesos sociales en marcha” (Ramos, 2011: 134). En este sentido, cabe subrayar que, en el escenario de la lucha contra la reforma educativa, las evocaciones de los maestros (as) con relación a su paso por la ENM contribuían a dar sentido a esta lucha y confirmar su propia identidad como colectivo inmerso en una lucha perdurable según el orden social que consideraban justo.

Conclusión

En el proceso de memoria de maestras (os) disidentes, egresados de la Escuela Nacional de Maestros y trabajadores en centros escolares en la zona del oriente de Iztapalapa en la Ciudad de México, se observó —en el contexto de la lucha de resistencia contra la reforma educativa de 2013— un hábito social de memoria. Este hábito se presentó en cuatro campos de evocación:

- 1) El de la participación en los movimientos y paros estudiantiles.
- 2) El de los profesores (as) de la ENM.
- 3) El de los libros leídos durante la formación normalista.
- 4) El de los grupos político- culturales de los y las alumnas.

Como parte de este proceso de memoria, los docentes realizaron una selección estratégica y situada de sus recuerdos en la ENM, lo que constituyó una práctica política como herramienta para revertir procesos de subalternización. Esta elaboración tuvo lugar en el marco de una lucha perdurable en la que el conflicto presente —el movimiento contra la reforma educativa— potenciaba las características de la selección de ciertos recuerdos que contribuían a reforzar su identidad como docentes en resistencia y con un proyecto político.

La ENM se reveló como un lugar físico que se articula con memorias y significados o como un mojón o referente material en el cual son estructurados marcos para la elaboración de memoria. La ENM se constituyó además como un potente espacio de subjetivación política y social.

Considero que el registro de estos procesos de memoria contribuye a una mayor comprensión del movimiento magisterial disidente. Además, permite observar a la ENM como un espacio de subjetivación más amplio que el de formador de trabajadores de la enseñanza y abona a la visibilización de las voces y procesos identitarios de grupos subalternos.

Referencias

Becerra, A. (1998). *Proceso de democratización de la Sección 9 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, en el marco de acción de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, 1989*. (Tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Diario Oficial de la Federación (2013). "DECRETO por el que se reforman los artículos 3o. en sus fracciones III, VII y VIII; y 73, fracción XXV, y se adiciona un párrafo tercero, un inciso d) al párrafo segundo de la fracción II y una fracción IX al artículo 3o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.", Ciudad de México, 26 de febrero.

Feld, S. & Basso, K.H. (Eds.). (1996). *Sense of place*. Santa Fe, Nuevo México: School of American Research Press.

Lambek, M. (1998). The Sakalava Poiesis oh History: Realizing the Past Through Spirit Possession in Madagascar. *American Ethnologist*, 25(2), 106-127. doi:

<https://doi.org/10.1525/ae.1998.25.2.106>

Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), 131-148. Recuperado de

<http://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/issue/view/9/showToc>

Sabatella, M.E. y Stella, V. (2017). La restauración de memorias desde y sobre el conflicto: reflexiones sobre procesos de subjetivación mapuche-tehuelche en Chubut, Argentina. *PUNTOcuNORTE*, 4, 121-144. Recuperado de

<http://puncunorte.com/educacion-ciencia-sociedad-y-discursos/>

Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. En *Perfiles educativos*, 34(135), 134-148. Recuperado de

<http://www.iisue.unam.mx/perfiles//numeros/2012/135>